

# aq

archivos  
quinqueleanos

Los poetas de Quinquela

GOBIERNO DE LA CIUDAD  
AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES  
Ministerio de Educación

JEFE DE GOBIERNO  
Horacio Rodríguez Larreta

MINISTRA DE EDUCACIÓN  
María Soledad Acuña

JEFE DE GABINETE  
Manuel Vidal

SUBSECRETARIA DE COORDINACIÓN PEDAGÓGICA  
Y EQUIDAD EDUCATIVA  
María Lucía Feced Abal

SUBSECRETARIO DE CARRERA DOCENTE  
Oscar Mauricio Ghillione

SUBSECRETARIO DE TECNOLOGÍA EDUCATIVA  
Y SUSTENTABILIDAD  
Santiago Andrés

SUBSECRETARIO DE GESTIÓN ECONÓMICO FINANCIERA  
Y ADMINISTRACIÓN DE RECURSOS  
Sebastián Tomaghelli

SUBSECRETARIA DE LA AGENCIA DE APRENDIZAJE  
A LO LARGO DE LA VIDA  
Eugenia Cortona

DIRECTORA EJECUTIVA DE LA UNIDAD DE EVALUACIÓN  
INTEGRAL DE LA CALIDAD Y EQUIDAD EDUCATIVA  
Carolina Ruggero

COORDINADORA GESTIÓN CULTURAL  
María Matilde Pirovano

MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA  
DE ARTISTAS ARGENTINOS  
BENITO QUINQUELA MARTÍN

DIRECTOR  
Víctor G. Fernández

COORDINADORA GENERAL  
Celina Acevedo

CURADORA  
Yamila Valeiras

COORDINADORA  
DE EXTENSIÓN CULTURAL Y EDUCACIÓN  
Alicia Martín

SELECCIÓN DE TEXTOS Y PRÓLOGO  
Rodolfo Edwards

IDEA Y PRODUCCIÓN GENERAL  
Marta Sacco

DISEÑO GRÁFICO Y SELECCIÓN / EDICIÓN DE IMÁGENES  
Estefanía Nigoul

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS  
Todas las imágenes pertenecen  
al Archivo del Museo Benito Quinquela Martín

*“Los poemas seleccionados fueron extraídos  
de los bilblíoratos 31-1, 31-2 y 31-3 del Archivo  
MBQM, excepto el poema “A mi amigo Quinquela”  
de Adolfo Ollavaca, publicación perteneciente a los  
archivos quinquelanos que está bajo resguardo  
del Museo”.*

B 31-1. Páginas: 1a, 2, 5, 11, 12, 13, 13a, 16, 22,  
27, 41, 50, 51a, 61a, 62, 78, 85, 97a, 102, 103,  
105.

B31-2. Páginas: 76, 82, 83h, 95, 141, 142c, 145h  
(revés).

B31-3. Páginas: 8, 14, 17, 23, 25, 29, 32, 38, 40,  
49, 53, 69 (detalle 29), 86, 103, 107, 128b.

Edwards, Rodolfo  
Archivos quinquelanos : los poetas de Quinquela / Rodolfo Edwards. - 1a ed. -  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Museo de Bellas Artes Benito Quinquela Martín,  
2021.  
80 p. ; 23 x 23 cm.  
  
ISBN 978-987-46689-8-1  
  
1. Poesía Argentina. 2. Antología de Poesía. I. Título.  
CDD A861

MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA  
“BENITO QUINQUELA MARTÍN”  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, septiembre 2021.  
Todos los derechos reservados

Queda prohibida su reproducción por cualquier medio de forma total o  
parcial sin la previa autorización por escrito del Museo de Bellas Artes  
de La Boca “Benito Quinquela Martín”.

ISBN 978-987-46689-8-1

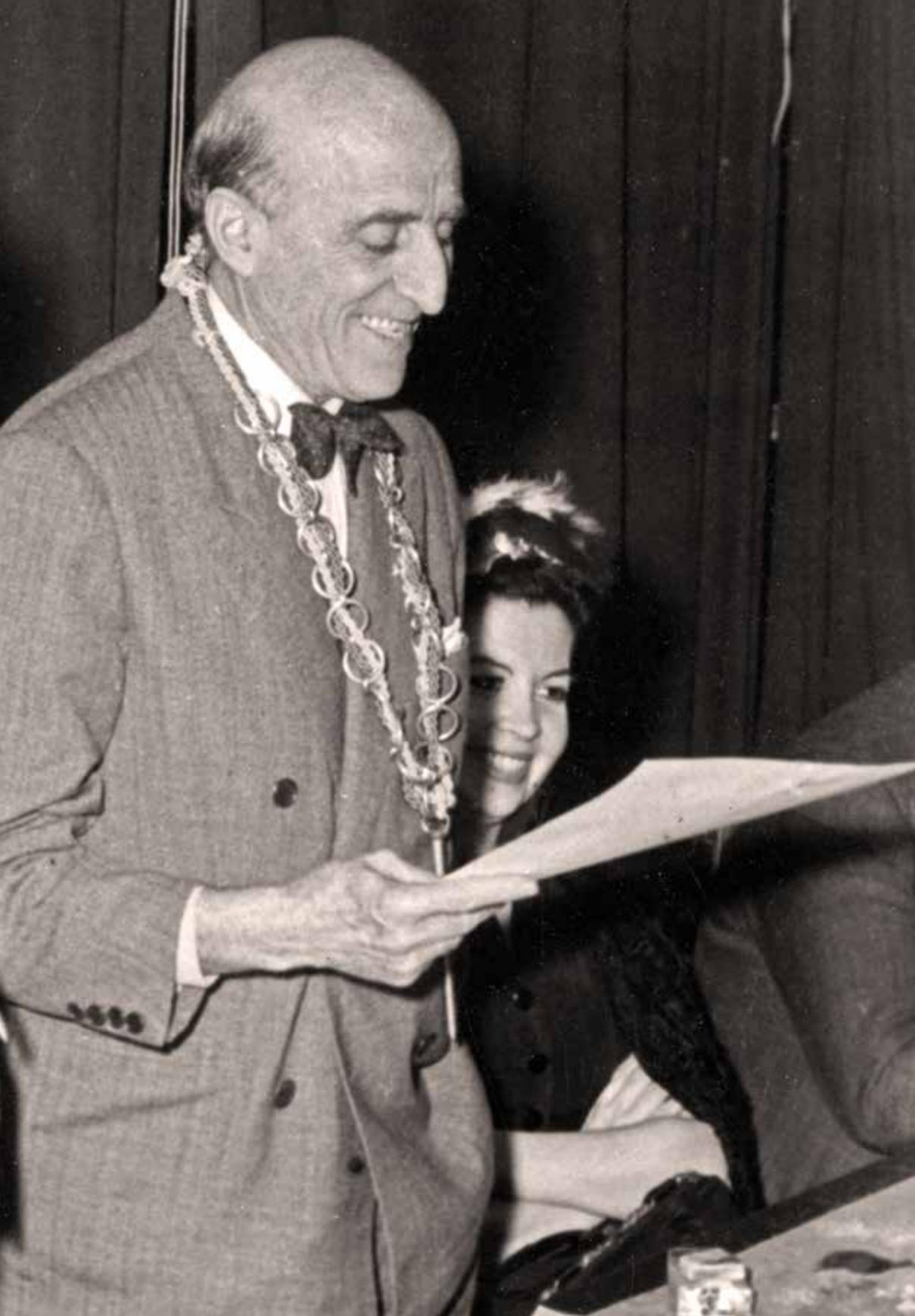
Hecho el depósito que previene la Ley 11.723  
Impreso en la Argentina





archivos  
quinqueleanos

Los poetas de Quinquela



Benito Quinquela Martín,  
18/07/1953

# Una larga canción de amor

*Una sirena tajeó el silencio del barrio, levaron sus anclas  
los barcos, una música de acordeón sonó en la lejanía,  
el pibe del carbón dibujó una silueta en un papel.*

El Maestro Benito Quinquela Martín fue mucho más que el pintor de su barrio, también fue un catalizador, alguien capaz de despertar, con su sola presencia, el duende del arte en quien se le acercase. Transmitía por ósmosis esa voluntad de crear y alumbrar la grisácea ciudad con una lámpara de colores vibrantes. A su imaginación le debemos los boquenses tener el barrio más famoso del universo.

Como abejas a la miel, se le acercaban artistas, poetas, dramaturgos, músicos, periodistas, políticos, diplomáticos, presidentes, vecinos, y toda una bohemia empapada de arte que se fue renovando a través de varias generaciones. El paso inaugural fue aquella Peña del Tortoni (“Agrupación de Gente de Artes y Letras”) que fundó en la bodega del histórico café de Avenida Mayo, para juntar toda la fauna artística que andaba deambulando por Buenos Aires, sin distinguir entre famosos y desconocidos; así se generó un espacio democratizador e inclusivo, con el objetivo de fomentar y alentar la vocación artística, en todas sus vertientes. La Peña comenzó a funcionar el 24 de mayo de 1926, en plena ebullición

de las vanguardias históricas que estallaban en Buenos Aires por aquel tiempo, signado por profundas transformaciones culturales. Protagonistas fundamentales de la literatura argentina y mundial se sentaron en las mesas del subsuelo del Tortoni, donde se trenzaban en interminables polémicas: Quinquela oficiaba de mediador, apaciguaba a los más exaltados. Pintores, músicos y poetas estaban hermanados por ese entonces. Alfonsina Storni, Juana de Ibarbourou, Héctor Pedro Blomberg, Baldomero Fernández Moreno, Raúl González Tuñón, Nicolás Olivari, Jorge Luis Borges, Leopoldo Marechal, Federico García Lorca, Luigi Pirandello, José Ortega y Gasset, Roberto Arlt, Carlos de la Púa, Roberto Mariani, Gardel, Arturo Rubinstein, Josephine Baker, Juan de Dios Filiberto, Miguel Carlos Victorica, Luis Mengui, Pedro Tenti y Luis Perlotti, entre muchos otros, mezclaban plumas, pinceles y pentagramas, en tertulias interminables capitaneadas por Quinquela. La Peña del Tortoni cerró en 1943.

Después llegaría el tiempo de los banquetes en el taller de La Boca, donde se otorgaba la “Orden del Tornillo”, galardón que distinguía a los que se salían de la norma, a los que les faltaba “un tornillo”.

Quinquela poseía las propiedades de la magia, convertía en belleza instantánea todo lo que miraba. Hechizero del color, demiurgo, hacedor. Su pintura es un tratado sobre el músculo trabajador, una sinfonía de racimos del barrio de la Boca arrancados del tiempo,

eternizados en el lienzo. Recogió el espíritu bíblico del testimonio con el propósito de honrar a su tribu. Titanes portuarios sorprendidos en el fragor de la tarea, el cielo empastado con el río, la gloria del instante, círculos que se cierran para que la memoria gire sin cesar.

Quinquela era un santo y seña, una clave de acceso y una bandera. ¿Quién no sintió un contagio de arte al observar un cuadro de Quinquela?

## Banquetes. Fideos de colores. Poemas

Aquellos célebres banquetes que organizaba don Benito, acunados por la música de Juan Dios Filiberto, eran una olla profunda donde se cocinaron muchos sueños. Mientras fideos de colores serpenteaban por las mesas, se dejaban oír discursos, poemas, cartas, que se iban entrelazando en una larga canción de amor. Quinquela atesoraba meticulosamente esas demostraciones de cariño en unos archivos prolijamente encarpados e indizados por autor. *Los poetas de Quinquela* es una selección de aquellos archivos quinquelanos que merecían ver la luz en forma de libro.

Sonetos, cuartetos, coplas, letras de tango, dan cuenta de las pasiones que despertó el genio único de Quinquela, su romance con

el barrio, el amor inmenso por los niños para los que labró futuros, donando escuelas y centros de salud.

Entre la vorágine de textos, hay firmas de autores reconocidos pero también bellísimos versos de poetas vocacionales que encontraron en el Maestro el motivo de su inspiración. Manuscritos en pedazos de papel, mecanografiados, recortados de periódicos, resistieron el paso del tiempo, preservados en el Museo.

Joaquín Gómez Bas, Julia Prilutzky Farny, Gustavo García Saraví, Alberto Ghiraldo, Pedro Juan Vignale, Pedro Herreros, Hector Pedro Blomberg y Celedonio Flores, son algunos de las plumas célebres que honraron a Quinquela. Poetas de Chile, Uruguay, Bolivia y España, entre otros países, también expresaron en verso una sincera admiración por la figura y la obra del pintor boquense.

En el frenesí de los banquetes, las conversaciones se convertían en poemas: una frase de pronto saltaba al espacio mágico del poema. Letras como velas hinchadas por el viento del sudeste, temblorosas caligrafías guiadas por el pulso de la emoción, rodeaban al anfitrión como medusas. Una simple visita de cortesía, a veces terminaba con una chorrera de versos que el destinatario recibía complacido.

Todos se enamoraron de los trazos que le dieron fisonomía a su invención: un barrio azul y oro suspendido en el aire, una comunidad

ideal flotando entre nubes, más allá del tiempo y la geografía, protegido de los acechos de la maldad. Claros ideales que maduraron en el corazón de un hombre agradecido y en estado de gracia.

Algunos poemas se aventuran en la gramática de la tribu, contando el trajín diario o deteniéndose en hechos concretos como el derrumbe de la cúpula de la iglesia San Juan Evangelista, ocurrido una aciaga mañana durante la misa dominical, el día 21 de octubre de 1951. Ese día se celebraba el día de la madre, en el templo había decenas de fieles, de pronto el cielorraso de la cúpula cedió y varias personas quedaron atrapadas bajo una pila de escombros. Hubo 9 muertos y 30 heridos. Roberto Cerrudo escribió “Triste desgracia en la iglesia”, un poema que narra este desgraciado accidente, dolorosa crónica que ofició como responso para las víctimas:

|                                  |                                     |
|----------------------------------|-------------------------------------|
| <i>El barrio está de duelo</i>   | <i>Calladas están las esquinas,</i> |
| <i>como nunca lo esperó:</i>     | <i>no se sienten las bocinas</i>    |
| <i>en el día de la madre</i>     | <i>y reunidas las vecinas</i>       |
| <i>se iba a cubrir de dolor.</i> | <i>comentan sin comprender.</i>     |

Espejándose en el óleo de Quinquela, “El incendio del San Blas”, escrito por Raquel M. Gansier, también se ocupa de un hecho puntual: el accidente producido en el buque petrolero “San Blas”, el 28 de septiembre de 1944, por la explosión de un tanque de combustible que dejó un triste saldo de 17 muertos:

*Como ofrendas sangrientas a la nave,  
rojas llamaradas trazando mil formas danzaban  
en danza grotesca de forma variadas.  
Y el fuego ascendía a las estrellas,  
erguía-se cual pirámide al cielo levantada.*

Hay algunas curiosidades como un poema escrito en “crefundeo” (crear + fundar), un idioma creado por el poeta y pintor Adolfo Ollavaca que distorsiona las palabras y su sentido en una argamasa verbal delirante, llena de neologismos, sílabas numerosas, consonantes yuxtapuestas y vocales en cuadiptongos. El poema “A mi amigo Benito Quinquela Martín” pertenece a su libro *El Crefundeo. Poemas, cervacias y glorias*, publicado en 1929:

*Tus triunfos artísticos son flogosos reitemos credos nativos que el  
coloso mormuyo ultramarinos encara la rebicación revolucionaria  
que la cumbre gigantísticas una bíbica cantada, laureles, dialemas  
como tu nombre fecundo ¡Oh! Quinquela Martín el treumbador de  
tu gloria trasiturna craniseo tizón argentum.*

Ollavaca pertenecía al círculo íntimo de amigos de Quinquela y además fue su asistente en la realización de muchos de sus murales. También era un habitué de la Peña del Tortoni, donde se lo podía ver luciendo una vestimenta sumamente innovadora para

la época: usaba camisas sin cuello, con una chalina anudada a modo de bufanda. Si bien pintaba, prefería ser reconocido como un poeta innovador de la lengua castellana. Cuanta la leyenda que el mismísimo Julio Cortázar se inspiró en el “crefundeó” para la creación del lenguaje “glíglíco” con el que escribió el capítulo 68 de su célebre novela *Rayuela*.

En la avalancha de poemas, rescaté uno escrito en francés por el Embajador de Haití en Argentina, Jean-Fernand Brierre, fechado el 11 de noviembre de 1954. El diplomático era poeta, dramaturgo y periodista, y es considerado una de las voces más relevantes de la literatura haitiana. Él también sucumbió al embrujo quinqueliano:

*J'ai dormi, j'au rêve, j'ai vécu près des flots  
et les flots deferlaient jusque parmi les draps  
du lit ou je mêlais des reflux de sanglots  
au chant toujours nouveau et triste du ressac.*

Mención aparte merecen los poemas de Bartolomé Botto, el poeta emblemático de La Boca, autor de *Motivos boquenses*, una inspirada colección de estampas barriales. En su poema “A Quinquela Martín, poeta de la espátula”, funde sus palabras con las pinturas de Quinquela en una simbiosis espiritual y fraterna, tejida entre las calles y el puerto:

*Los colores del sol naciente,    el cielo de un azul turquí  
el ámbar color del topacio,    y la nube que corre al saliente  
clara luz inundando el espacio,    es pulida, adornada en tu mente  
el oasis que emana verdor,    con rarezas del genio creador.*

Los poemas incluidos en *Los Poetas de Quinquela* son piezas de un rompecabezas, nos permiten reponer fragmentos de la rica historia del barrio de La Boca; en todos ellos hay un permanente diálogo con las herramientas de Quinquela, como si el pintor fuese un testigo permanente, un ángel custodio, un comodín que subsana las carencias, siempre presto a officiar el milagro. Este relato coral servirá para conocer a quienes nos precedieron, saber de sus alegrías y tristezas, del fuego y del agua, de carnavales y fogatas, de fugazzas con queso y fainás a la genovesa, del rugir de la Bombonera, de tanta pintura, música y poesía. Porque Quinquela puso mascarones en la proa de nuestros corazones para enfrentar tempestades, para seguir navegando, a pesar de todo.

Soy un hijo del barrio, me crié en La Boca, cursé toda la primaria en la Escuela Museo don Pedro de Mendoza; conocí a Quinquela personalmente, ya que solía concurrir a los actos escolares, a comienzos de la década del 70 del siglo pasado. Mi viejo era marino, se llamaba Plutarco Ramón, se me fue de viaje hacia la eternidad un 28 de enero, casualmente la misma fecha en que Quinquela zarpó con rumbo similar. Vayan estas palabras como homenaje al marino y al pintor. Yo sigo soñando todos los regresos, recostado en el mástil de la Vuelta de Rocha, mirando un cielo de óleo, esperando milagros

por **Rodolfo**  
**e**dwards

G uinches,  
t ornillos,  
p inceles

# EL CREFUNDEO

POEMAS CERVACIAS y GLORIAS



ADOLFO OLLAVACA

BUENOS AIRES 1929

# A mi **a**migo **Q**uinquela

(escrito en idioma “crefundeo”)

I

Sos metrafísico portorios como la mensa aguada de tu urbe rianas que enfoca el colorido nativo de tu arte crisolado momido idalogo.

Tu arte es el tema que tetenma al cacaron pinceladas glosadas técnicas como las ritman rimadas de porvenir; glorias modernas que te hace reviven el colaso coloso furmenta tu mente.

II

Yo te contemplo como diabólico de lucenaga relumbrador que tu espíritu de tu menso caractemo que encierra tu figura filosófica artemiño lienzos gloriosos barriadas de quisolado arma de combate que tu ceptariano armoniosos.

Tus amores son cálidos penetrantes que enfoca tus divas que en terreno de Cupido se perfumea artemañas, que flor dejas en tus laureles sublime tu menso crónico tronador laurada nuvelosa fermente celestes amoríos.

III

Tus triunfos artísticos son flogosos reitemos credos nativos que el coloso mormuyo ultramarinos encara la rebicación revolucionaria que la cumbre gigantísticas una bíbica cantada, laureles dialemas como tu nombre fecundo. ¡Oh! Quinquela Martín el treunbador de tu gloria trasiturna craniseo tizón argentun.

*Adolfo Ollavaca (1929)*

Al distinguido  
pintor  
Chinchella

Hijo de Apolo que por seguir Apeles  
Raptastes al iris viril paleta;  
y en vez de pluma, haces con pinceles  
versos en colores, cual si fueras Poeta.

Febril artista que al pintar bajeles,  
exteriorizas a tu alma inquieta:  
y vas seguro sobre tus rodeles,  
con el anhelo de pisar la meta.

Yo que he clavado sobre ti la vista,  
veo las luces que en su trayectoria  
van encendiendo todas tus conquistas.

Sigue tu senda camino de la Gloria  
que yo he de cantar con esa unción de artista  
las epopeyas de tu gran victoria.

*Roque Sumiza (1919)*

# A. Quinquela M. Martín (escorzo)

Quinquela Martín! Quiero hacerte en mi canto  
un escorzo espontáneo...Para el caso discierno,  
en tu cara de artista, ese gesto de Santo,  
y en tus ojos oscuros, la visión de lo eterno.

La divina sapiencia ha bajado a tocarte  
hasta el fondo del alma, encendiendo ese afán  
que a través de la vida te ha elevado hasta el arte  
como un simple grumete se eleva a capitán.

Si yo fuera marino oh, Quinquela Martín,  
tu cabeza de Santo mandaría tallar  
en la arrufada proa de un raudo bergantín,  
de modo que pudieras ver el cielo en el mar!

*Francisco Isernia (1944)*

# A. punte en gris

Vértice de la noche,  
el puerto en gris.  
Quinquela y su navío de colores  
cruza el agua febril.  
Vértice de la noche,  
fulgores de marfil,  
Quinquela desembarca  
en su milagro,  
capitán desvelado del añil.

*Stella Corvalán (1948)*

# 1 Nuestra locura

En la Nave del Arte, la carabela  
que en la Vuelta de Rocha halló Quinquela  
olvidada en los siglos por un Mendoza,  
partimos pan y vino, laurel y rosa.

Aquí vibra la vida emoción pura  
y ronda la esperanza la gran locura  
de ser hombre que canta, que sueña y reza,  
que huye de la pompa y ama el cilicio,  
que prefiere ser griego a ser fenicio.

Aquí, en la Carabela de la Locura,  
la desnudez del alma es armadura.  
Por eso no nos inquieta, mucho ni poco,  
que tantos fariseos nos llamen loco.  
Conocieron de antiguo el mismo mote  
Jesús de Galileo y Don Quijote.

Yo que conozco el alma de esta casa  
desde el prístino balde de argamasa,  
y sé de las locuras de Infinito  
que puso en sus cimientos Fray Benito.  
-quien, según expresiones de rigor-  
no me extraña ya nada lo que pasa:  
que anden sueltos los duendes por la casa  
y culmine el orgiástico marasmo  
en el "Elogio" que firmara Erasmo.

Surge así el primer síntoma de esta locura:  
es odio al empaque, pose y tiesura  
de tantos jumbos blancos y sagrados,  
muy rígidos, solemnes y pesados.

Ser destornillado no es sencillo.  
Se necesita amor, talento y pena.  
El hueco que abandonan los tornillos  
con macilla de sueños se rellena.  
Masilla así –divina Fantasía-  
no se encuentra en cualquier Ferretería.  
De ahí el distingo -y esto no se pierda-  
del loco luminoso del de...cuerda.

No es cosa esta vana ni de broma:  
se es loco recibido y con diploma.

Por eso en ceremonia que de brillo  
nos cuelgan el rubio rulo de un tornillo.  
Lo coloca Quinquela en sabio rito...  
¡Y nos queda colgando el "sambenito"!

Hermanos ordenados en locura:  
os prometo no curarme de esta pura  
obsesión de aventura y de belleza.  
Hoy pongo en vuestras manos mi emoción...  
¡Qué importa haber perdido la cabeza  
si pudimos ganar el corazón!

*Marcelo Olivari (1950)*

# Quinquela Martín

Milagro de nacencia repetido,  
sin poderte encontrar ni la paloma,  
ni la Virgen María,  
ni el pajar del establo como alcoba,  
ni un cordero bailando estremecido,  
más, sí, brillando matutina,  
la colosal estrella repentina  
a la orilla de la ola...

En vez de garlopa y serrucho  
y la paciente labor de la madera,  
el nuevo San José tuvo por mucho  
la pesada obscura carbonera,  
al corazón humilde arrinconado  
por la fatiga y el trabajo rudo  
y una mujer de arcilla prolongada...

Y era un diamante en bruto,  
-estrella repentina aprisionada-  
el que rompió a brillar como tributo  
de un karma castigado,  
en la última etapa...

Y amaneció la noche del carbón  
con el día de luz multiplicada,  
-Nazareno Jesús de corazón-  
maestro de la gente abandonada,  
artista y genio creador  
con la policromía en la mirada  
y los navíos de los siete mares  
saludando en velámenes...

Tal, Quinquela Martín,  
-Serenísimo Gran Tornillo-  
por mandato de Dios principio y fin  
del hilo propio de su mismo ovillo...

*Carlos Casassus (1950)*

# En el Cumpleaños de Quinquela

## Soneto

Para Benito Quinquela Martín,  
Señor de Todos los Barcos.

**Caminan los barcos, caminan, caminan...  
Rondando mi puerto se están lentamente:  
sacuden sus cargas, sus alas, su gente;  
con ojo de bueyes el río examinan.**

**Quién sabe qué dioses su andar predestinan,  
qué titiritero los alza de frente  
y en contra del viento o tras la corriente  
sostiene sus palos que apenas rechinan.**

**A veces se duerme, cansado en la espera  
y suelta los hilos de un barco cualquiera:  
despierta entre ruidos de roca y coral.**

**Sus náufragos lloran los hombres en tierra,  
el agua quebrada de nuevo se cierra  
y un buque de acero se vuelve de sal.**

*Julia Prilutzky Farny (1951)*

**Porque pasaste el medio siglo largo  
en la paleta de tu algarabía,  
estamos a tu lado en este día  
que agrega un año más a tu recargo.**

**Artista verdadero, sin embargo,  
en el fervor de tu filantropía  
no llegarás a ver la grey impía  
que socava el candor de tu letargo.**

**Quise decir lo que jamás alcanza  
a enturbiar el color de tu esperanza  
nacida más allá de tus dolores.**

**Un año más camino hacia la sombra  
y hacia la luz eterna que te nombra  
porque siempre amanece en tus colores.**

*Joaquín Gómez Bas (1952)*

# A Benito Quinquela Martín

Yo lo conocí a Quinquela  
-de esto hace algunos años-  
en un rincón de La Boca  
y en su trastienda de barcos.

Me recibió como siempre  
recibe este monje laico.  
con la mirada en sus sueños  
y su sonrisa de santo.

En esta escuela, la misma,  
todo me lo fue mostrando,  
ese panel inconcluso,  
sus apuntes y sus cuadros.

Puedo decirlo altamente:  
la niña iba mirando...  
pues era aún muy niña la dama  
que lo estaba reporteando.

Y Quinquela sonreía  
con su sonrisa de santo,  
pensando qué entendería  
de su afanoso trabajo.

Tenemos nosotros fama  
-y de periodistas hablo-

de opinar como los loros,  
de improviso y a destajo.

Yo no es por alabarme,  
-que entre locos no es el caso-  
yo lo entendía a Quinquela  
y más tarde él supo cuánto...

Pero hay cosas que no dije,  
cosas que se van callando,  
admiraciones secretas  
que el tiempo va remansando.

Cosas que pocos entienden,  
que están fuera del espacio  
de unas hojas de revista  
con fines publicitarios.

Pero ha llegado la hora  
de reparar lo callado  
y de expresarlo hasta los gritos  
(que en rueda estoy de chiflados)

Mucho importa, buen amigo,  
los puertos en que has anclado,  
puertos de obras inmensas  
donde tu nombre es un barco.

Donde un perfil se recorta:  
el tuyo, de iluminado,  
como poeta de mares  
que todos hemos surcado.

Pero tú del mar-ensueño  
tienes el fruto logrado,  
y si ésta es ya mucha hazaña,  
más la de saber brindarlo.

Muchos Quinquelas le faltan  
al Buenos Aires mundano,  
Quinquelas como tú, modestos,  
abiertos de pecho y de mano.

Que caminen cual lo haces,  
como afelpando tu paso,  
limpia la clara sonrisa,  
puros los ojos de santo,

ni temiendo ni temido,  
ni envidiados ni envidiando,  
sin importarte que piensan  
de tu aureola de chiflado,

ofreciéndote un gesto,  
en un apretón de manos,  
loco de hermosa locura,  
loco de fuego sagrado.

Y no sé que más decirte,  
Benito Quinquela, hermano,  
por las cosas que no dije  
aquella tarde de Mayo,

cuando en esta misma escuela,  
todo lo fuiste mostrando,  
pensando que entendería  
de tu afanoso trabajo.

Yo sabía muchos entonces  
pues te estaba adivinando...  
no al pintor, que si eso importa,  
¡más le importa al mundo un santo!

*Hilda Pina Shaw (1951)*



Florencio Sturla, Benito Quinquela Martín  
y un amigo. Mar del Plata, 1927

# Quinquela Martín

Que los ríos no olviden tu locura,  
tu corazón en vuelo prometido,  
el alma de tus barcos que han vivido  
tu metáfora ardiente que perdura.

Fijen la forma de tu forma pura,  
silencioso de nubes, repartido,  
cautivo de la luz, sol concebido  
en el vientre inmortal de la pintura.

Tu sangre a toda sangre desafía  
mientras el alba azul en pleno día  
vuelve a nacer en tu mirar lejano.

¡Hacia cielos de altas claridades  
navegas en profundas soledades  
desatando la fiebre de tu mano!

*Ofelia Zúcoli (1952)*



Benito Quinquela Martín en el estudio de la  
calle Coronel Salvadores y Pedro de Mendoza, s/d

# A Benito Quinquela Martín

El puerto se despierta  
como un brote de incendio,  
fuerte espiral de humo  
va formando los negros horizontes  
circundados de cielo.

Cuando el agua proyecta  
la canción del obrero,  
y los brazos se mueven al común movimiento,  
hace girar el sol sobre los muelles  
su redondez de fuego.

Ya la grúa y el hombre  
amanecen de nuevo  
y la voz de los barcos,  
sobre el último vuelo de los mástiles,  
se desprende del sueño.

Es la canción del puerto  
para el hombre  
del pincel marinero,  
el que llevó a otro río de colores  
su total sufrimiento.

Su sencilla alegría,  
su áspera voz de viento,  
su curtido dolor y sobre el hombro  
firme a carbón y fuego  
la primer soledad del puerto abierto.

Y el río se levanta  
en la figura  
renovada del lienzo,  
y los puentes tranquilos  
reflejan su vigilia en otros cielos.

Paleta donde mezclan  
sus colores  
los arcoíris nuevos  
adonde van sus ojos generosos  
prolongados de puerto.

Su contorno se alarga  
hacia los puntos  
cardinales del sueño,  
dando de sí a los hombres y a las rosas  
todo el amor que amaneció en su pecho.

Ya el adiós de los barcos  
va fijando  
su rostro entre los ecos,  
y su mano sin límites  
permanece entre agua y firmamento.

Una ronda de niños  
va tejiendo  
para su nombre un rezo,  
y se funde a la fuerza de las grúas  
y al brazo del obrero.

Es la canción del puerto  
para el hombre  
del pincel marinero,  
el que amarró en un puerto de colores  
su total universo.

*Dinah Lesly (1953)*

Colección CANCIÓN ESTAMPA

# PAISAJE RIBEREÑO



Música y Versos de ALBERTO COSENTINO  
Tapa de BENITO QUINQUELA MARTIN



"SAUCE EN EL RIACHUELO"

óleo por Benito Quinquela Martín

Dedicada afectuosamente al viejo amigo Don Benito Quinquela Martín.

## PAISAJE RIBEREÑO

CANCION



Música y Versos de ALBERTO COSENTINO

Introducción



VOZ



© Copyright 1979 by EDITORIAL SINFONIA. Distribuida por Editorial LAGOS, Talcahuano 638, Buenos Aires, Argentina. Derechos Internacionales asegurados. All rights reserved including the Right of Public Performance for profit. Impreso en Argentina. Depositado de acuerdo a la ley 11.723.

# Paisaje ribereño (Canción)

Del muelle voy contemplando  
el típico Riachuelo;  
barcazas que van y vienen  
orgullo de nuestro suelo.  
Se ven barcos de otros puertos  
amarrando en la ribera,  
las chatitas areneras  
y el bravo remolcador.

Magnífico panorama  
bajo el cielo refulgente.  
Los botes cruzando gente  
lanchones en plena acción.  
Dos puentes que llevan nombres  
que el pueblo siempre venera:  
Nicolás Avellaneda  
y el gran Almirante Brown.

Así sigo contemplando  
astilleros, chimeneas,  
el viejo vapor que humea  
y guinches que van girando.  
Quinquela Martín mostrando  
con pincelada de genio,  
el paisaje ribereño  
que lleva en el corazón...

*Letra y música de Alberto Cosentino (1969)*

## Caminito

Escuché al pregonero, y en su grito  
conocí tu alma diurna. (¡Quién diría  
que alguna vez te rubricó porfía  
con chasco y española, Caminito!)

Después quedó apresado su infinito  
por la vieja canción que parecía  
llegar hasta mi sangre: yo sentía  
los ritmos en el pulso: Caminito.

Mano impaciente, ahora desnivela  
con largos dedos un chambergo. Calla  
su firme voz el trazo de Quinquela.

Centuplícanse ambiguos claroscuros,  
y de repente, inesperada, estalla  
la risa de Molière entre tus muros.

*Belisario Roldán (h) (1959)*

## Parece Cuento

(Tango - Canción)

Era un huerfanito que desde pequeño  
aprendió valiente a generar el pan  
y era un matrimonio que de puro buenos  
le dieron un día su nombre y hogar.  
El pibe crecía y no hubo barreras  
que no doblegara con su voluntad;  
estudio y trabajo fueron sus juguetes  
y una carbonilla le enseñó a pintar.

*De nuestro humilde Riachuelo interpreta los  
motivos: la fundición del acero, el barco en  
reparación, momentos grises y rosas donde  
vuelca la poesía de su alma sensitiva que es  
energía y dolor. Una hada buena lo lleva de la  
mano por Europa y allí consigue el renombre  
que la envidia le negó, y cuando vuelve a La  
Boca, con orgullo Buenos Aires lo proclama su  
poeta de la luz y del color.*

Junta sus ahorros y construye escuelas,  
regala museos y entero se da  
para que los pibes del barrio querido  
no conozcan nunca la necesidad.  
Y hoy sigue pintando como un estudiante  
porque a sus ensueños nunca pone fin  
el que en esta historia que PARECE CUENTO  
lleve como nombre: ¡QUINQUELA MARTÍN!

*Francisco Gallardo Sarmiento (h) (1961)*

**B**Museo de  
**A**rtes  
de La Boca  
(corazón de Quinquela)

¡Museo de Bellas Artes  
del artista dulce hogar.  
Teatro, escuela y altar...  
Primicia en los anales  
los deslumbrantes murales  
tras los marcos gigantescos!

Arca del mármol puro,  
del bronce trocado en alma...  
La gloria, su eterna palma  
otórgale a la Pintura:  
óleos de magna estructura,  
siendo sólo un cuadro: La Boca.

De Educación el Consejo  
recibe la donación...  
De Quinquela el corazón  
en el gran acto cabal,  
perpetuándose augural  
al honrar a su Argentina

*Ana Marccone Torcellán (1969)*



Benito Quinquela Martín, 1916

# A Quinquela M artín

Pintor de navíos

Bienvenido otra vez a la Ribera  
donde tus sueños, cual los sueños míos,  
cantaba la nostalgia de los mares,  
pintor de los navíos.

Pasaste por los claros horizontes,  
por las tierras soleadas y lejanas,  
tus buenas muertes y la vida nueva  
cantaba en sus masanas.

En el dolor inmóvil de tus naves  
al soplo de tu amor volcó un conjuro,  
y en tus barcos de ensueño sopló un viento:  
el viento del futuro.

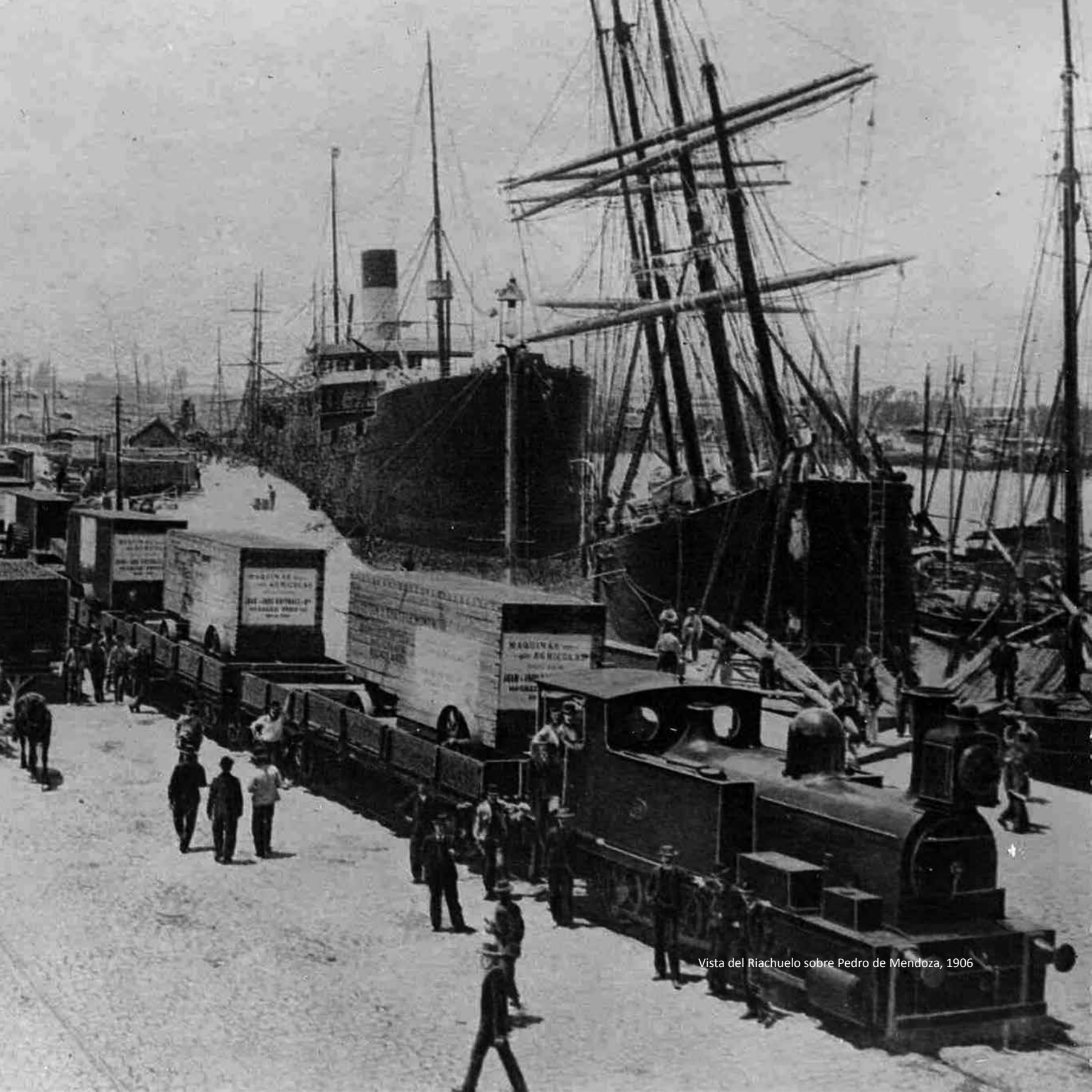
Porque fueron tus trágicos navíos  
suaves y victoriosas carabelas,  
cruzaste el mar con ellos, y los soles  
cuajáronse en tus velas.

Sol de España y los viejos navegantes  
despejaron tus crepúsculos de bruma;  
tus cascos moribundos revivían  
al rumor de la espuma.

¡A cuantas viejas playas arribaron!  
Echaron anclas bajo tantos cielos...  
nuestras almas de lejos saludaban,  
ondeaban los pañuelos.

Bienvenido otra vez a la ribera  
donde tus sueños cual los sueños míos  
cantaba la nostalgia de los mares,  
pintor de los navíos.

*Héctor Pedro Blomberg*



Vista del Riachuelo sobre Pedro de Mendoza, 1906

# A Benito Quinquela Martín

Hijo espiritual de la ribera  
que la lucha del pobre has observado  
como así el puerto alborotado  
y también las barcas mudas y serenas.

Te inspiran la espuma de las aguas,  
los hercúleos y tostados brazos  
y el humo ondulado que en abrazo  
encierra al cielo en luz ambigua.

¡Qué pura inspiración  
domina a tu cerebro!  
No buscas al mundo ebrio  
en sus pecados sino en su oración.

Dios está dichoso con tu arte.  
Ninguno como tú ha reflejado  
la vida que el puerto ha engendrado.  
¿Tiene todavía el río algo que enseñarte?

En el lienzo, tú llevas imponente  
el cetro luminoso del trabajo.  
Tu pincel hace arder en el ocaso  
y lo invade de tenue resplandor en el oriente.

Cuando pintas el rostro ceniciento  
de tu mundo que es humilde y ribereño,  
eres grande a pesar que él es pequeño.  
He aquí lo que alcanza tu talento.

Tus obras con luz abnegada  
brillarán en el mundo de la gloria.  
Y así cumplirás la trayectoria  
por la estrella de tu arte señalada.

*Héctor Angeli (1947)*



Benito Quinquela Martín junto a sus padres Justina Molina  
y Manuel Chinchella, 1940

# Homenaje a Quinquela Martín

En el principio de su vida dura,  
ante el improvisado carboncillo,  
al genio apellidábamos diablillo:  
¡y era su anunciación la travesura!

Hoy en cuadros de grande arboladura  
anda la flaca mano del chiquillo  
que dio fe en las paredes de ladrillo  
de real vocación por la pintura.

La predestinación quedó cumplida  
cuando el artista casi sin un nombre  
renombre universal llegó a tener;

pero el mayor milagro de esa vida  
es la fidelidad que guarda el hombre  
al barrio humilde que lo vio crecer.

*Germán Berdiales (1946)*

## Brindis

Paladín que viniste desde tierra lejana  
a la España gloriosa un lauro a conquistar;  
a la España gloriosa, que es madre y hermana  
de su tierra argentina, que es tierra sin par.

Oye de un peregrino –que penetró la arcana  
verdad, por virtud propia o quizás por azar,  
cual se penetra en todo lo que la vida humana  
tiene de misterioso-, el consejo ejemplar.

Vuelve con tus pinceles a la región querida,  
al lado de tu puerto, al lado de tu río,  
-la ciudad donde un día también naciera yo-;  
pero nunca te olvides, porque es lección de vida,  
que la ancestral grandes de tu pueblo y el mío  
está en la España madre donde Goya pintó.

*Alberto Ghiraldo (1924)*



Benito Quinquela Martín en Londres, 1930



He visto tu obra, férreo pintor,  
Y digo: tú pintas con garra aquilina  
la vida, el color y el fragor  
de la turbulenta Babel argentina.

(Hay cuadros con fraguas y fondos dantescos.  
Y hay ocre y negros goyescos.  
Los hombres -dos trazos- son monos grotescos).

Los barcos, las grúas y el puente monstruoso,  
tú has pintado con gran bazarria.  
En las duras pruebas, sales victorioso:  
vences a la noche y a la luz del día.

Y pues que también, Quinquela, has domado,  
con garra y espíritu, tormentas y vientos,  
por gracia del Arte, vas a ser nombrado  
Señor de los Barcos y los Elementos.

*Pedro Herreros (1924)*

# Q<sup>A.</sup>inquela M<sup>artín</sup>

Como esas barcas que tú pintas,  
como esas barcas, por el mar  
te irás de aquí, por derroteros  
que nadie supo hollar.

¡Oh, de la costa toda luz  
que ven tus ojos, más allá!  
¡Oh, de los puertos que te esperan  
como se espera el despertar!

Tu barca, amigo, es de las fuertes.  
Tus velas son para volar.  
Si ves muy lejos una costa,  
a poco, a ella arribarás.

Ya no hay escollos que te impidan  
por esos mares navegar.  
Todos quedaron muy distantes.  
Todos hundieron muy atrás...

¡Oh, los países que tus ojos  
con fiebre de Arte han de escrutar.  
Todos dirán a tus ensueños  
su dolorosa realidad.

Y en desfiles a pleno sol,  
España, Italia, Portugal  
y Francia, y muchos otros cielos  
a tu iris han de matizar.

Y a tu regreso, en tus bodegas,  
-que hasta los bordes colmorás-  
han de venir los hombres todos,  
unidos por tu humanidad.

Desfile enorme de esas almas  
que luchan siempre por zarpar.  
Conglomerado de ansiedades:  
Marselle, Liverpool, Bagdad...

¡Adiós pintor de las angustias  
de quillas, que no pueden más  
hendir las aguas, y de hombres  
que eternamente van y van!

Tus carabelas pronto vuelvan  
de travesías del soñar.  
Pues queda un puerto que te aguarda  
como se espera despertar.

¡Adiós señor de los brochazos  
que dan su fiebre sin piedad!  
Iremos solos, con tu espíritu  
surcando aguas por tu mar.

*Pedro Juan Vignale (1922)*

# Q<sup>A Benito</sup> uinquela M<sup>artín</sup>

Un mar ocultas y una voz remota  
da a tu pincel su vigoroso aliento,  
y en su constante resonar violento  
deja asomar una devoción devota.

Estás de pie en tu sola orilla ignota,  
como un mástil, como un pensamiento,  
dando tu corazón desnudo la viento  
y tu mirada a un vuelo de gaviota.

Por perdidas ribera, errabundo,  
coleccionando formas y colores,  
la imagen buscas que ennoblezca al mundo.

¡Oh solitario de tu sueño, errante  
vigía de los mares interiores,  
en tu recia paleta, navegante!

*José González Carbalho (1949)*

# V<sup>erso</sup> a<sup>marillo</sup>

Estuve en la ribera del Riachuelo  
preguntando de alguna carabela  
que estuviera al zarpara. Sólo hallé una  
que se llamaba “Estrella”...

Hablé con el Patrón. Dijo: “quien sabe,  
estoy cansado y olvidé las huellas  
para llegar al puerto que usted quiere”  
y quedamos en esas...

Después me fui a comer unos ravioles  
con Antonio Zolezzi. Fue una fiesta  
que me hizo olvidar de mis amores,  
de viajes, de distancia y de penas.

Más tarde regresé...¡Vuelta de Rocha!  
y me quedé soñando en tu ribera  
como debe muy bien haber soñado  
¡el mago de Quinquela...!

*Pancho Nutria*



Benito Quinquela Martín y el artista Nicolás García Uriburu durante el acto de "La Orden del Tornillo", 1971

Al pintor Benito  
**Q**uinquela  
**M**artín  
Agradeciéndole  
“La Orden del Tornillo”

Ché: Quinquela Martín, yo te saludo  
como pintor insigne, gran señor de La Boca.  
Oh caballero andante de la esperanza loca  
que te atroquela el Arte como el mejor escudo.

En tu perfil severo y antójase sañudo  
sin la sonrisa tuya que es flor sobre tu boca.  
Es mágica tu mano, transforma lo que toca  
y como artista eres sereno y concienzudo.

Ahora que me entregas desde la torre alta  
el único tornillo que me falta,  
siento como si fueras el marino Simbad  
que me diera, una a una, de su flota de naves  
o que en gesto magnífico me entregara las llaves  
de su puerto atareado y su vieja ciudad...

*Jesús Flores Aguirre*

# A Quinquela

Si el sol es Dios, ¿quién eres tú, Quinquela?  
¿Arcoiris o prisma iridiscente?  
¿o acaso el mismo sol busca la mente  
para crear la luz sobre la tela?

Eres tú mismo el sol y giras y vuelas  
en el color de tu mano omnipotente,  
y allí donde tu estás, está el oriente,  
porque si alumbra el sol, brilla Quinquela.

¿Quién preordinó los grises del Riachuelo  
al amor de tu luz? ¿Qué heteromancia  
quinquelizó su délfico desvelo?

Yo miro en el paisaje tu sustancia  
de barcos y de grúas, de agua y cielo:  
del genio a Dios es breve la distancia.

*Victorino de Carolis (1958)*

## Para el gran maestro y amigo

Quién pudiera pintar como tú.  
Hubiera deseado entrar en tus alas.  
Imaginar cómo se mecen tus bardas en las aguas.  
Nada te detiene.  
Quisiera besar tus manos. Ellas expresan tanto.  
Un instante quisiera acercarme a tu espíritu  
para enriquecer mi alma.  
La alegría que siento cuando pintas  
amaneceres, tardes tristes,  
días de niebla, rayitos de sol.

Las olas del mar se llevan las penas.  
Arenas doradas por el sol.  
Rarezas que tienen las aguas.  
Tú Benito pintas las olas  
deja que se lleven las penas.  
¿Imaginas que ellas estás?  
Nada te detiene en tus barcas.  
Quinquela, viaja, viaja, en su soledad.

*Luba (1959)*

# La Cortada de Carabelas

Vieja calle Carabelas  
del Buenos Aires de ayer,  
te vas para no volver,  
sin dejar ni una acuarela.  
Me lastima que Quinquela,  
que tanto color derrocha,  
allá en la Vuelta de Rocha,  
no se viniera hasta el centro  
y que llegando a tu encuentro,  
te fijara con su brocha.

Calle de los bodegones  
que por raro sortilegio  
alcanzaste el privilegio  
de albergar en tus salones,  
talentos de altos blasones  
que fueron y ya no están...  
honrando con claro afán  
tu callecita porteña,  
el verbo de Martín Peña  
y la rima de Roldán.

“La Cortada” ...la nombrada  
desde el centro a los confines,  
rincón de amor y festines  
de la bohemia dorada.  
Al verte triste y ajada  
como mujer de edad,  
con la emoción y bondad,  
la muchachada de entonces  
forjó este lítico bronce  
que te ofrece con lealtad.

*Juan Manuel Pintos (1960)*

# Quinquela Martín

Que los ríos no olviden tu locura,  
tu corazón en vuelo prometido,  
el alma de tus barcos que han vivido  
tu metáfora ardiente que perdura.

Fijen la forma de tu forma pura,  
silencioso de nubes, repartido,  
cautivo de la luz, sol concebido  
en el vientre inmortal de la pintura.

Tu sangre a toda sangre desafía  
mientras el alba azul en pleno día  
vuelve a renacer en tu mirar lejano.

Hacia cielo de altas claridades  
navegas en profundas soledades  
desatando la fiebre de tu mano.

*Ofelia Zúcoli*

# Hermano Quinquela

I  
Con canciones bohemias la legendaria Boca  
te arrullo en lejanos días de tu niñez.  
Y aprendiste en los hombres templados como roca  
a conocer los mares con su alma y su altivez.  
Por eso es que los hombres del mar te aprisionaron  
para pintar sus vidas, sus ansias, su dolor.  
Los inmortales cuadro que tanto te inspiraron,  
serán siempre gloriosas estampas de amor.

## II

Quinquela,  
la vieja Vuelta de Rocha,  
tu sueño de amor y cielo  
luce como un sol...  
Quinquela,  
con el alma del Riachuelo,  
en el alma del Riachuelo,  
en el barco carbonero  
lleva un acordeón...  
Hermano  
de las gaviotas perdidas  
que en las lejanas mañanas  
te dieron su adiós...  
Quinquela,  
en tu pincel marinero  
besa Pedro de Mendoza  
tu argentino corazón

Timonel de los tristes y soñadores  
que anónimos recorren la tierra gris,  
les has dejado a ellos la flor de tus amores,  
creando esta escuela que honra a mi país.  
Ha de pasar el tiempo. Pasar tu arte, nunca.  
El viejo Buenos Aires por siempre te amará.  
Cuando pintar no quieras, mi voz quedará trunca...  
¡Y un velero en la noche tu nombre llevará!

*Letra: Eduardo Moreno  
Música: Sebastián Piana*



La Vuelta de Rocha año 1900 Calle Pedro de Mendoza  
entre Palos y Australia, s/d

# Evocación

(Vuelta de Rocha)  
para Quinquela Martín

Un bosque de mástiles de barcos muy viejos,  
una antigua goleta reducida a pontón.  
Balandritas cargadas de sauce muy seco  
un antiguo palacho en que vende carbón.

Un montón de veleros que lloran miseria  
esperando la muerte que tarda en llegar.  
Herrumbe y moho, recuerdos de tragedia.  
¿Quién puede el enigma del mar descifrar?

Alguien observa una fragata vencida,  
tumbas flotantes que encierran desvelos,  
remembranzas de ancianos que dejaron su vida  
en largas travesías de mar y de cielo.

Le llega en la noche diáfana, clara de luna,  
el eco lejano de dulce y suave barcarola,  
como un canto de pasión, amoroso de cuna  
o el lúgubre doliente del roncar de la ola.

Refugio escondidos de ítalos meridionales  
que llegan a él muy cansados de andar.  
Tranquilo retiro en que todos los mares  
envían a sus barcos allí a descansar.

La evoco en la noche de negras tinieblas,  
la evoco en la aurora de rojizo sol.  
La evoco en las tardes de otoñales nieblas  
con una romántica y triste emoción.

Rincón de los genios del color y la armonía,  
rincón de añoranzas que guarda mi alma,  
estro de mi inspiración, eres todo poesía,  
sublime grandeza donde se embriaga mi alma.

Rincón legendario que evoca La Boca,  
recado glorioso de una bella historia.  
Yo soy tu humilde poeta ¡oh! Vuelta de Rocha  
y canto un dulce romance para tu memoria.

*Bartolomé Botto*

**G**ramática  
**T**de la  
ribu

# Quinquela

(Tango - canción)

Va la chatita arenera,  
de oro en polvo bien cargada...  
huele a brea la ribera  
grúas, hierros, barcos...dragas...  
y se ve por la ribera  
agobiados por su carga  
hombres fuertes...pechos amplios,  
cuellos recios, juventud...

Es la grúa que levanta recia...  
Es la lancha que remolca fuerte...  
Es el cable que se amarra hoy  
y mañana se suelta...  
Chimeneas que despiden humo  
que parecen ocultar el sol,  
fraguas rojas...un infierno...  
martilleos y calor...

Sin su penacho de humo,  
barcos al muelle atracados,  
la paleta de Quinquela,  
la ribera, velas....palos...  
un acordeón que nos llora,  
las nostalgias de otra tierra  
y se duerme la ribera...  
al compás de su emoción...

*Letra: Celedonio Flores*

*Música: Argentino Valle*



Detalle: Mario Baima, *Plena Tarea*, 1975. Óleo sobre tela  
85 x 120 cm. Obra del patrimonio del MBQM

# Jesucristo de la Ribera

En la vera del Riachuelo  
y en un nido de colores  
como faro del consuelo  
está el Rey de los Amores.

En la vega del trabajo,  
y es camino de la mar,  
Jesucristo poderoso  
ya nos hace meditar.

En las horas de amargura  
y en los trances de tristeza,  
es fortuna, letifica,  
ya nos mira, ya nos besa.

Bendito el Rey de los Cielos  
en la orillas marinera...  
Ya le cantan pequeñuelos  
a Jesús de la Ribera.

Y la vejez que le reza,  
y las madres que le imploran,  
la doncella que adereza  
y los hombres que le lloran.

A Jesús crucificado  
las paletas que son flores,  
sacrificios son amores  
a Jesús Glorificado.

¿Por qué sufres, Jesucristo  
Patrono de la Ribera  
que te apenan los sudores  
de cada una frente obrera?

No existe melancolía  
en el canto navegante  
que ya tiene su alegría  
Dios, Jesús de la Ribera.

Ya revuelan las gaviotas  
en la orillas placentera,  
aletean muchas gracias  
de Jesús de la Ribera.

Todos los barcos del puerto  
aprendieron la oración  
qué dirán los marineros  
al salir la procesión...

Estandartes y pendones,  
los cirios y las farolas...  
Unidas las oraciones  
al bramido de las olas.

A Cristo Rey, Rey bendito,  
en la tierra y en la mar.  
A Jesús de la Ribera  
para nuestro consolar.

Aclaman los corazones  
que ahora y en la hora postrera  
es refugio y es ternura:  
es Jesús de la Ribera.

Tierno Padre de los tristes,  
aurora de la Esperanza.  
Sacratísimo venero  
de la Bienaventuranza.

Senda clara de fortuna...  
Cada pecho es un altar,  
a Jesús de la Ribera  
todo el pueblo va a rezar.

Es fortuna del Riachuelo,  
de su orilla placentera:  
es el Rey de los Amores,  
es Jesús de la Ribera.

*Francisco Juan Póliza (1943)*

# Triste desgracia en La Boca

Qué cuadro pinto la tarde  
de este veintiuno de octubre  
La Boca, sus calles cubren  
la gente que lo visita.

Los periódicos del día  
anuncian triste desgracia:  
en la iglesia de Olavarría  
esquina Martín Rodríguez.

En la mañana temprano  
la muerte allí se encerró  
y sin mirar inocentes  
de varios se apoderó.

Un grito desesperado  
la iglesia inundó.  
La mampostería del templo  
al suelo se derrumbó.

Un triste eco se oyó  
de voces que se lamentaban  
del dolor inesperado  
que hasta la iglesia entró.

Cuántas almas necesitadas  
de socorro espiritual  
llegaron hasta el altar  
en busca de algún consuelo.

Cuántos niños también fueron  
como todos los domingos  
a preparar su doctrina  
de primera comunión.

Todos los de esta barriada  
conservan su devoción  
y como buenos cristianos  
se acuerdan siempre de Dios.

Aunque estuvo lejos  
al no salvar tantas almas,  
se le ruega y se le aclama  
que bendiga a todas ellas.

Un viejito que era abuelo  
también fue a rezar,  
más su vida fue a dejar  
delante de aquel altar.

La tragedia enmudeció  
las calles de esta ciudad,  
mujeres y niños lloraron  
por tan tremendo dolor.

Quién podía estar ajeno  
al dolor de esa barriada  
por eso la gente ansiaba  
hasta sus calles llegar.

Una madre con su hija  
fueron como de costumbre;  
¿quién creería que el derrumbe  
a las dos las mataría?

Niñas y niños murieron  
sin hacer la comunión  
pero el señor generoso  
de ángel los vestirá.

¡Qué triste llegó la noche!  
sobre el barrio del Riachuelo,  
quién pudiera dar consuelo  
a esas madres desesperadas.

El barrio está de duelo  
como nunca lo esperó:  
en el día de la madre  
se iba a cubrir de dolor.

Calladas están las esquinas,  
no se sienten las bocinas  
y reunidas las vecinas  
comentan sin comprender.

Como Dios siendo tan bueno  
se hizo sentir tan profundo  
pero es así...en el mundo  
nadie manda más que él.

Por eso hay que tener  
consuelo en el corazón  
y démosle la bendición  
para que estén en la gloria.

Este derrumbe en la historia  
quedará siempre grabado  
pasó en la Iglesia sagrada  
de San Juan Evangelista.

Que en este templo quedaron  
las almas de cuántos hijos,  
que sus nombres en la memoria  
siempre grabados estarán.

Nuestro Señor Jesucrito:  
os pedimos con amor  
que les des su salvación  
a esas almas benditas.

*Roberto Cerrudo (1951)*

Le dijo el  
a **S**anto  
**B**enito

Yo me pregunto a veces: ¿por qué me hicieron santo?  
Sólo soy un negrito oscuro de virtudes.  
No tengo veleidades, ni siquiera inquietudes,  
nada me condecora que pueda ser encanto.

Y te diré Quinquela, sin pena ni quebranto;  
porque me consideran capaz y generoso,  
con raigambre tan noble, sereno y candoroso  
y siempre con el tono que da principio al canto.

A mí me dicen santo, y me dicen bendito,  
no por el rumbo puro que lleva al infinito,  
no porque soy traslúcido, por ser ángel y beso.

A mí me dicen santo porque se presentía  
tu futura presencia y que yo llevaría  
tu nombre, amigo mío. Nada más que por eso.

*Anónimo (1954)*



Juan Grillo, *San Benito*, 1957.  
Bajorrelieve. Obra del patrimonio del MBQM

## Espera

Estoy en La Boca. Haciendo abandono de mi barrio,  
no he llegado nunca hasta aquí más despreocupado de mí mismo.  
Llamé al faro de Quinquela y alguien me dijo:  
“Temprano almorzó y se ha dormido”.  
No me resigno a retornar al punto de partida,  
sin estrechar la mano de un grande hombre, mi amigo.  
Aguardo. En el bar de la esquina, sobre una taza de café,  
pienso junto a un ser que sin estar, está conmigo,  
que un genio en su torre sueña con el alma puesta  
en la senda de su rutilante destino.  
La gente de este refugio marinero no se cansa de hablar,  
exhortada, acaso, por el vivir, mágica quimera  
que promete la dicha de la que el mortal sediento está.  
Un persistente olor a brea, fluctuar de simbólicos pañuelos,  
frescura de pez, queja de soledad, me sumerge  
en un nostálgico puerto de ultramar.  
Una vaga melancolía me invade de pronto,  
flota en el aire una oración,  
¡y por un instante creo acariciar el semblante de Dios!

*Ismo P. Aimi (1968)*

# Amanecer en La Boca

(sobre un cuadro de Quinquela)

El sol, generador de la alborada,  
sorprende a la ciudad adormecida.  
Recobra el Puerto su trajín de vida  
y amanece el vigor de otra jornada.

Con la potencia del esfuerzo armada  
la colmena trabaja contraída,  
y cada barco es célula encendida  
a una función manual determinada.

Mediodía. Violentas, las sirenas  
pregonan que han cesado las faenas;  
digna tregua al esfuerzo del obrero.

Luego todo es silencio, paz y calma,  
y flota sobre el Puerto cual el alma  
del trabajo, blasón del mundo entero.

*Ricardo Buccicardi*



# El incendio del San Blas

## I

De aquel que fuera activo naviero  
-que en noches sombrías y claras mañanas  
surcaba las aguas con dejo sereno-  
Tan solo ha quedado clamor de tragedia,  
perenne recuerdo de un “algo infernal”,  
diabólico y extraño, terrible e irreal.

## II

¡Vívida impera la tétrica escena!  
Agudo estruendo fue anuncio del drama,  
crujir de estribor....abrió las entrañas  
vomitando fuego...fuego...avalancha violenta  
que extendíase sobre las aguas  
cual destino ciego e inexorable,  
disipando tinieblas que en torno circundábanle.

## III

¡Nave que serás guía de leyenda!  
-y que Quinquela en el lienzo  
dramática odisea, fielmente revivió-  
Hoy al contemplarte el ánimo enajenas,  
y nos cubres de terror y admiración.

*Raquel M. Gansier (1946)*



Benito Quinquela Martín y Juan de Dios Filiberto frente al mural  
"Música popular". Foto Archivo MBQM. Bibliorato 1, pág. 99

# Coplas de La Boca

Voy a la Vuelta de Rocha  
para mi bandera,  
en la bandera argentina  
del Museo de Quinquela.

Me llama el poeta Botto  
para decirme sus versos:  
el olvido no le alcanza,  
es la luz del universo.

Sol del barrio de La Boca,  
tengo mi barco en botella  
que por su porte es mercante,  
por su historia, de la guerra.

Porque salía de viaje  
el puerto quedóse triste,  
el agua se puso verde  
y las casas todas grises.

Tengo la pipa vacía  
de un marinero muerto,  
mi corazón sólo vive  
añorando un recuerdo.

Un día quise partir,  
un día quise soñar:

hay que venir a La Boca  
para saber navegar.  
Me regalaron las anclas  
y un escandallo marcado,  
cada moño es un recuerdo  
de las madres de mi barrio.

La brújula y el timón,  
el afán de navegar,  
las velas y tus veladas  
que me ayudan a bogar.

El alma de la ciudad  
es La Boca del Riachuelo  
y Dios sabe cuánto vale  
para el corazón porteño.

Me llego a la plaza Séngüel,  
ahora Pérez Galdós,  
“aquí -me dijo una vieja-  
estuvo parado Dios”.

La puerta del cielo se abre  
en el barrio de La Boca;  
San Pedro le puso nombre,  
se llama Vuelta de Rocha.

Aquí anduvo Barquetín,  
casado con Barquetina:  
dos nombres, a mis abuelos  
que les puso la marina.

El pintor de nuestra Patria  
es José de San Martín,  
y el pintor del Riachuelo  
nuestro Quinquela Martín.

Llevóme un remolcador  
donde empezaba el Canal.  
El Riachuelo señalaba  
el camino de la mar.

¡Tanto querer navegar  
es como perder la vida!  
Un día para llegada,  
un día para partida.

Las horas estoy contando  
de los barcos que no llegan:  
cuántas marineras lloran,  
cuántas soñando esperan.

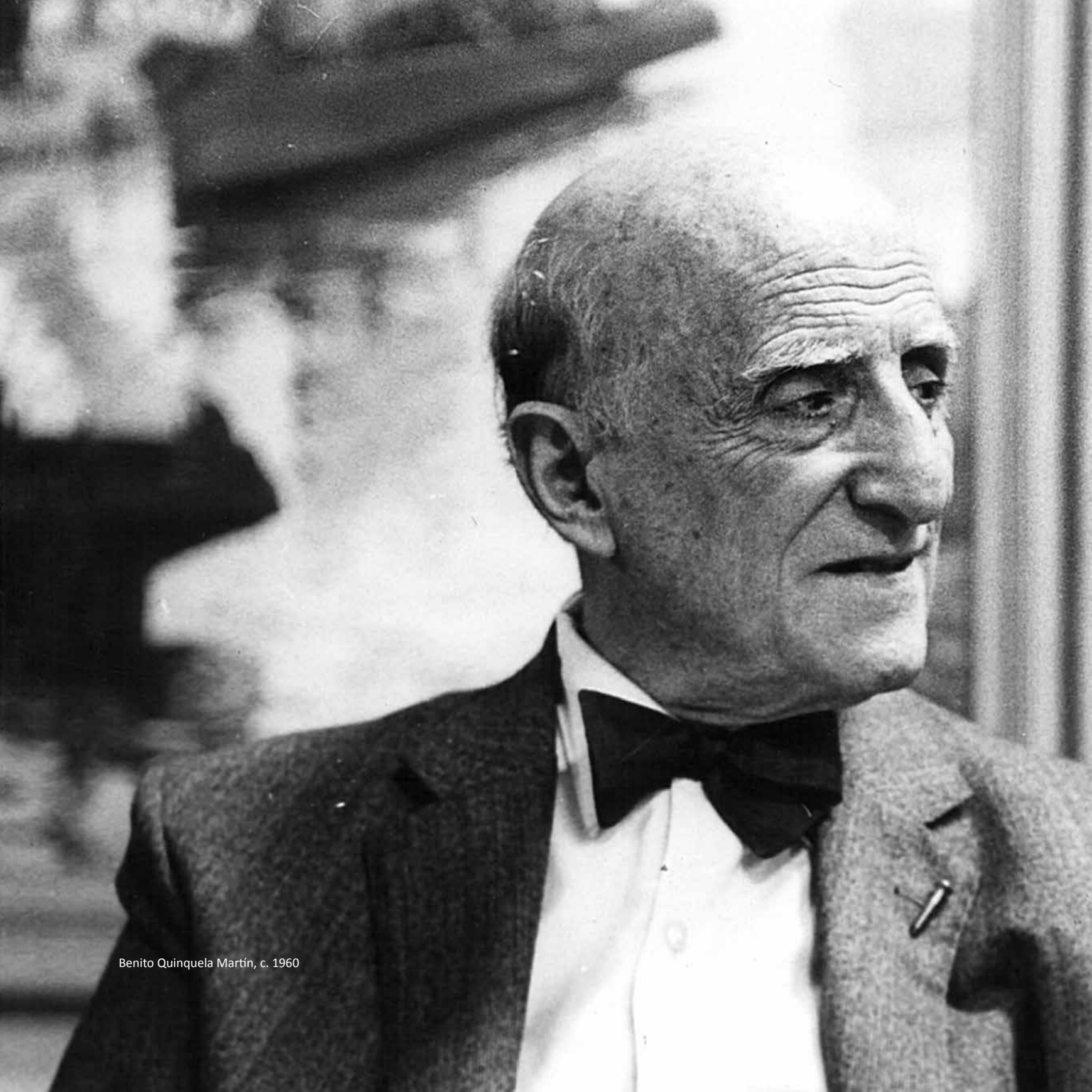
La pesca resulta buena  
cuando las redes ayudan,  
la tormenta que pasó  
aumentóme la fortuna.

La ciudad de Buenos Aires  
qué poco sabe soñar,  
que poco conoce el puerto,  
qué lejos encuentra el mar.

Quisiera ser seguidilla  
para el alma de La Boca.  
¡Oh, si fuese buen cantor  
para darle buenas coplas!

Sólo una, una puedo darle,  
una copla nada más,  
quien se adentra por La Boca  
no la olvidará jamás.

*Francisco Juan Póliza*



Benito Quinquela Martín, c. 1960

# Boca

(Homenaje al gran  
pintor argentino  
señor Quinquela Martín)

Dice la gente aparcera  
que costean la ribera,  
la gran capital del sur  
tiene un barrio sin igual;  
un mundo aparte ¡que hay que ver!  
Talleres y más talleres,  
grandes, chicos y medianos  
que un sinnúmero de cosas,  
increíblemente varias,  
salen de ellos,  
desde la aguja del motor,  
fraguas que chisporrotean,  
brazos de acero que sin duda,  
golpean mil martillos.  
Un andar fenomenal  
por un recodo del río  
que le llaman “Vuelta de Rocha”.  
Botes, lanchones y buques,  
algunos a la deriva  
y otros bien acomodados.

Y en todo ese laberinto,  
por ser así como es,  
un don Quinquela Martín,  
dice que pinta o retrata  
en ese frondoso habido,  
con calor de gran patriota  
y un poco de hechicería  
por ser tanto el parecido.

Al respecto oí decir  
a esos que todo lo saben,  
que es inútil pretender  
pintar como un Miguel Ángel,  
un engranaje así tan sombrío,  
de tanta fuerza amansada,  
tan embrolladas y dispersa,  
como al fin resulta ser  
el barrio ese de La Boca.

Allí el cielo en su pureza,  
resulta a ratos ahumado,  
o sombrío, o nieblado,  
cuando no un torbellino  
de furiosas tempestades.  
Luego el río  
que descarga sus enojos  
en las calles que son bajas,  
las inunda y las embarra  
y , cuando no puede más,  
se retira muy conforme  
llevándose algún ahogado.

De todo ese “mare magnum”  
que es tema del gran pintor,  
sale un arte en el que se exhibe  
la grandeza de lo vivo y de los muerto,  
que es el vestir de La Boca.

Pero hay algo que huele a embrujo  
como hechura de mandinga,  
que ni sospechar quisiera.

¿Qué le pasa al don Quinquela  
por sus lindas brujerías?  
¡Cruz diablo! dicen que dicen,  
tartamudas las abuelas.

*Lucas E. Figueroa*



Detalle: Santiago Stagnaro, *Pierrot tsngo*, c. 1913. Óleo sobre tela. 61,5 x 91 cm. Obra del patrimonio del MBQM

# Carnaval en La Boca

Vengan guitarras, yo con mandolín.  
Completamos la orquesta de “La Perla”;  
ya sé una marcha, la otra hay que aprenderla.  
Seguimos con el maestro del violín.

Entusiasmo de bandas, su “chin”, “chin”.  
Beldad hace asomar al atraerla.  
Barca con juventud, en Brown, al verla.  
Sobre ruedas, su río de adoquín.

Llegan comparsas de distintos puntos,  
se besan símbolos, sus nombres juntos  
abrazan amistad con serpentinas.

Y esos gauchos, payaso, colombinas...  
cansados, sin dormir, frescamente,  
no faltan al trabajo al día siguiente.

*Rafael Aiello*

# Pre- anuncio

¡Ya levas anclas...Benito Quinquela!  
ya te preparas para el largo viaje,  
llevas por lastre, sobrado coraje,  
cual viejo Almirante en su carabela.

Tienes pintado tu bardo sin vela  
y lo alijaste para el abordaje,  
cuando rompa tu nave el oleaje,  
en el espacio quedará tu estela.

¡Anunciarán sirenas tu partida  
y La Boca te dará la despedida  
agitando bajo el azul del cielo,

en el brazo mástil de un obrero,  
con el torso desnudo y marinero  
la Enseña Nacional, como un pañuelo.

*Miguel A. Puig (1959)*

# Cargadores de Carbón

Canasto al hombro, lleno....a quién da más.  
Con alma la descarga habrán concluido.  
Todo esfuerzo efectuado va al olvido,  
cuando otro barco se ha quedado atrás.

Negro polvillo en blanca piel, quizás  
alguno un tiempo más lo tendrá adherido,  
si ya en casa sacarlo no ha podido,  
no sale con bencina ni aguarrás.

De la jornada al fin, nadie le auxilia,  
y tira zapatillas, pantalón,  
dispuesto a descansar en limpio lecho.

Y así, si tiene o no propia familia,  
narra en su hogar la habilidad del peón,  
con orgullo de serlo, y satisfecho.

*Rafael Aiello*

# Aguafuerte porteño

Aguafuerte porteño, muy típica barriada  
de casas de maderas y chapas de zinc,  
el Riachuelo y las barcas pesqueras son tu marco,  
el Riachuelo y sus aguas con sus tonos de gris.

Xeneizes que atraviesan tus calles desiguales  
te infunden con su jerga exótico matiz,  
son vivientes figuras, personajes reales,  
escapados de un lienzo de Quinquela Martín.

Se escucha a lo lejos  
la música triste,  
la queja armoniosa  
de un viejo acordeón,  
un tango te canta,  
barrio de La Boca,  
un himno que surge  
de algún bodegón.

El puente, inmenso puente, que lleva hasta la isla  
y la Vuelta de Rocha, eterno trajinar,  
te dan un colorido, República Boquense,  
en la que reinan siempre la “pizza” y la “fainá”.

Te dan su colorido, y el viejo club de football  
que fuera tantas veces titánico campeón,  
te da toda su gloria, te da un gran renombre  
y pone en el ambiente la nota de emoción.

Tu río, tus barcas,  
tu puente, tus calles,  
estampa porteña  
de embrujada visión,  
barrio de La Boca,  
mi barrio querido,  
los llevo prendidos  
en mi corazón.

*Sara María Amato*

## En el Puerto de Quinquela

Cuando me vine del pueblo  
por el mar de la existencia,  
blancas velas de ilusión  
traía la carabela.

A veces con remos de oro  
navegaba en las tormentas  
y otras con remos de plata  
en noches de luna llena.

Navegando, navegando  
llegué al Puerto de Quinquela,  
el viejo lobo de mar  
que se quedó en la ribera.

Miles de barcos tenía  
de inmaculada riqueza.  
Unos anclados y otros  
navegando en su paleta.

Cargados de pan y carne  
para el hombre de la tierra,  
y otros cargados de ensueño  
para la sed de belleza.

Permiso para amarrar  
por aquí mi carabela,  
le dije al señor del Puerto  
que todas llaman Quinquela...

“Si vienes a trabajar,  
hay trabajo en la ribera”,  
me contestó, “y si prefieres  
soñar, es tuya esta tierra...”

Y yo me quedé en el puerto  
(en el Puerto de Quinquela).  
Trabajo como argentino  
y sueño como poeta.

Como yo, millares de hombres  
en el Puerto de Quinquela.

*Tejada (1952)*

# **A**. Puente **B**rown Imirante

Viejo puente:  
esquema de hierro y sudor.  
Entre el humo y las sirenas  
de los barcos carboneros,  
te alzabas como un ejemplo  
en La Boca del Riachuelo.  
Ejemplo de fe y de trabajo  
para un pueblo que impaciente  
miraba hacia su progreso.  
Viejo puente...

Hoy ese mismo progreso  
es la causa de tu muerte.  
Ya no es útil tu estructura,  
ya no sirve, ya no sientes  
transitar sobre tu cuerpo  
la gringada macanuda  
-casi todos genoveses-  
que fue semilla fecunda  
de una Nación floreciente.

Sin embargo, en el recuerdo,  
viejo puente vos no has muerto.  
¡No puede morir quien fuera  
inspiración de Quinquela  
y musa de Filiberto!

*Mario E. Podestá*

# rtarde ribera

(Canción de los puertos)

Tarde gris en la Ribera,  
niebla en la vieja barriada,  
lenta se oye a lo lejos  
la oración de las campanas.  
En las barcas pescadoras  
hay silencio de nostalgias  
y el cristal de sus faroles  
sollozando una plegaria.  
Van los rudos pescadores,  
las madres, novias y hermanas  
llevando sus blancas flores  
a la tumba de las aguas.

Flores...  
Muchas rosas encarnadas  
que una novia en su ventana  
con cariño cultivó...  
Flores...  
Madreselvas perfumadas  
que con lágrimas regadas  
una madre las besó.

Ofrendas que el viento lleva  
a la inmensidad del agua  
¡Sabe Dios si llegarán  
donde naufragó la barca!  
“Descansen en paz hermanos”  
dolorosamente exclaman...  
Besan las flores y el llanto  
les anuda las gargantas.  
Cumple la santa promesa  
y al regresar a sus casas,  
se arrodillan cuando escuchan  
la oración de las campanas.

Flores...  
Madreselvas perfumadas  
que con lágrimas regadas  
una madre las besó...  
Flores...  
para aquellos pescadores  
que al puerto de sus amores  
la barca nunca llegó.

*Miguel Reguera*

# A mi . barrio boquense

Viejo barrio abandonado  
por el progreso edilicio,  
no entraste en el paraíso  
por tu aspecto de olvidado,  
a un costado te han dejado  
mesturado con tu suerte,  
y muchos para no verse  
en su plebeya mansión  
emigraron del rincón  
donde empezó su existencia.

Sin títulos y sin nobleza,  
sin escudos patriarcales,  
sólo ostentan tus portales  
tu verdadera indulgencia.  
Carecés de bellas tejas  
ribeteadas de jazmines  
y el eco de mil violines  
no llegaron a tus rejas,  
quizás porque al verte vieja  
buscaron otros lugares.

No tenés pa engalanarte  
y te llaman cenicienta,  
porque tal vez en las cuentas  
de un gobierno que pasó  
de un plumazo te tachó  
de sus hijas predilectas,  
colocándote en la puerta  
con un roto delantal  
para limpiar el umbral  
de barriadas opulentas.

Pero yo te quiero así  
desprovista de elegancia  
con retintes de vagancia,  
cuna donde nací,  
donde Quinquela Martín  
y Francisquito Buzurro,  
te pintaron al desnudo  
con tus barcos y tu riachuelo  
y te colgaron del cielo  
entre lienzos carmesí.

Y tu hijo Filiberto  
con armonioso lenguaje,  
te dedicó un Malevaje,  
un Pañuelito, un Clavel,  
un Caminito y un tropel  
de músicas populares.  
Te condujo a tus altares  
y de ambrosino sabor  
untó en tus labios la flor  
de romances celestiales.

También Bartolito Botto  
sus poemas te legó  
porque en tu fuente bebió  
la ambrosía inspiradora.  
Eres luz y eres aurora  
y sosiego en sus desvelos,  
y hoy te canta desde el cielo  
sendos versos en tu homenaje  
y con sedoso plumaje  
va embelleciendo su vuelo.

Por eso barrio querido  
secreter de mis andanzas,  
me entristece la añoranza  
de todo lo que se ha ido,  
más yo tu hijo querido  
por más pena que me amargue,  
un barreno me taladre  
el alma y el corazón  
si llegada la ocasión  
me olvidara de mi madre.

*Venancio O. Colle*

A una  
Callejuela  
del Puerto

Callejas oscuras  
de angostas veredas.  
Callejas boquenses  
que lejos se pierden  
igual que un recuerdo  
hilvanado en el viento.

Una ventana abierta  
levemente golpea  
con sus dedos inquietos  
las frialdades del vidrio,  
que se empaña lloroso  
contemplando las sombras  
desfilan en silencio.

Un farol bohemio  
débilmente se enciende  
como alma cansada  
de un pájaro enfermo.  
Con un largo bostezo  
se desperezan  
los viajeros nocturnos  
que recitan sus versos  
de hondas cadencias.  
Se amontonan las copas  
sobre largas mesas,  
cansadas de labios  
y aventuras dormidas.  
Romance en los muelles  
y en los rincones oscuros  
de las calles desiertas.

Oh, penumbras del puerto,  
novia fiel de la espuma  
que corres despierta  
por las calles antiguas  
de todas las tierras

*Carmen de Córdoba (1953)*

# nDécima octurnal en el Riachuelo

Blanco y azul está el cielo  
esta noche deliciosa  
estrellada y luminosa.  
Parece dormir el Riachuelo,  
ondulante como un velo  
cual bandera gloriosa  
se mece al viento la vela  
de un barco de pescadores  
y hay un fulgor de colores  
en la torre de Quinquela.

*Luis Farías (1953)*



Detalle: Eduardo Sívori, *La mort d'un paysan* [Luego: La muerte del marino], 1888.  
Óleo sobre tela. 190 x 2421 cm. Obra del patrimonio del MBQM

# La muerte del marino

El sol de la tarde ya se va inclinando  
hacia el poniente. Muy triste se oculta.  
Sus últimos rayos refleja en el barrio  
pero en esta tarde encontró algo raro.

Entre aquellas tristes casillas de obrero,  
en una cortada, cerca del Riachuelo,  
en una ventana que abierta encontró  
el sol penetró cual todas las tardes.

Y ahí se asombró por un triste cuadro  
que Eduardo Sívori pudo pintar:  
en un lecho frío murióse un hombre  
en aquella pieza donde el sol entró.

Triste destino de un viejo marino  
la muerte cruel llegó hasta él.  
Su mujer solloza abrazando a su hija  
al ver que la muerte ya se lo llevó.

Para el hombre que siempre al mar venció  
en mil tempestades, en furioso ciclón,  
tal vez su deseo de marinero  
ser capitán haya sido.

Pero el destino nunca lo nombró.  
¿Por qué no murió en su lindo barco?  
donde dejó tantos años de su vida  
¡Oh! Triste destino de aquel gran marino.

Qué lejos y qué triste la muerte le vino  
lejos del inmenso mar....triste...sin amigos.  
El sol de la tarde se inclinó llorando.  
Toda esa noche llovió sin parar.

*Roberto Cerrudo (1958)*

# Riachuelo

Una barcaza arenera  
y una mancha de petróleo.

Los hombres cargan las bolsas  
como muertos sobre el hombro  
y un Paraná de sudores  
lentos baja por su torso.

Quinquela Martín, distante.  
construye un cielo de cromo  
con varios buques debajo  
y anchos obreros al fondo.

Otro pintor, río abajo,  
mal dibujo y peor escorzo,  
saca de la mano un guinche  
violeta y un puente rojo.

A una muchacha de 20,  
cortaplumas, los piropos,  
le marcan una ilusión  
en la mitad de los ojos,  
y no escucha, aunque se escuche,  
un verbo sucio y sonoro.

En las casuchas de zinc  
y humedad, suena un fonógrafo  
con canciones italianas  
y viejos vales redondos.

Desde un navío descenden  
varios marineros sobrios.  
A las 12 de la noche,  
borrachos y lastimosos,  
tendrán muchas pagas menos  
y una mujer para todos  
(el corazón es el agua  
que el amor importa poco).

Una sirena iniciala  
el júbilo del retorno  
y en una pipa el tabaco  
se hace nostalgia a su modo.

*Gustavo García Saraví (1955)*

# Quinquela Martín

Poeta de la espátula

En horas de la madrugada,  
después de la noche helada,  
el suburbio de escarcha se cubrió.  
El Riachuelo te despierta con el arrullo  
murmurante de sus aguas tranquilas,  
mientras acaricia la quilla  
de un cascajo encallado.

En las tardes tremendas de estío,  
cuando aprieta fuerte el bochorno  
y parecen incendiarse en un horno  
las barcasas quemándose al sol,  
en el trajín del trabajo fecundo  
de una larga y terrible jornada,  
los cíclopes de cara tostada  
son motivo del genio pintor.

Viene el tramonto<sup>1</sup> después de la lluvia,  
la tarde que muere violeta,  
como inquieto león la goleta  
que las brisas parecen mecer,  
te sugieren los tonos hermosos  
que no olvida jamás tu retina.  
y le das una belleza divina.  
Sólo tú lo sabes hacer.

Tú cantas, poeta del lienzo,  
la canción de los bellos colores.  
Es tu espátula lira de albores,  
lira del anochecer.  
Cual blanca gaviota  
jugueteando sobre el agua  
va una vieja balandra:  
en tu lienzo tú pones la nota  
que tus ojos no dejan de ver.

Astilleros y barcos destruidos,  
los graneros, las chimeneas,  
el vapor que a lo lejos humea,  
el pontón que descarga carbón.  
La chata cargada de arena,  
la canoa cargada de gente,  
el conjunto de cosas de un puerto  
que tú cantas con tanto fervor.

Los colores del sol naciente,  
el ámbar color del topacio,  
clara luz inundando el espacio,  
el oasis que emana verdor,  
el cielo de un azul turquí  
y la nube que corre al saliente  
es pulida, adornada en tu mente  
con rarezas del genio creador.

*Bartolomé Botto*

---

<sup>1</sup> “Puesta del sol” (en idioma italiano)

Au maître  
**Q**inquela  
**M**artín  
Avec le respect de l'autuer

J'ai dormi, j'ai rêvé, j'ai vécu près des flots  
et les flots déferlaient jusque parmi les draps  
du lit où je mêlais des reflux de sanglots  
au chant toujours nouveau et triste du ressac.

Mes chants d'amour et de douleur les plus fervents  
je les ai murmurés dans votre chevelure  
tandis que nous bercant de l'éventail du vent  
O mer, vous répondiez par un secret murmure.

Les livres ne m'ont pas révélé l'univers;  
ce sont les matelots qui m'ont parlé du monde.  
Leurs prunelles avaient tant d'horizons divers  
que mes yeux y jetaient comme d'étranges sondes.

Et depuis j'ai coulé vos corolles de sel  
dont le parfum amer grise comme un voyage  
au fond duquel dans des escaliers d'irréel  
on feuilletait le ciel étage par étage.

Et c'est pourquoi ce soir chez Martín Quinquela  
dans cette odeur de livre ancien qu'a le vieux port,  
j'aime à vous retrouver dans les cadres étroits,  
océan plus profond que l'amour et la mort.

La Boca, 11 de novembre de 1954  
Jean F. Brierre

Ambassadeur d'Haïti

## AL MAESTRO QUINQUELA MARTÍN CON EL RESPETO DEL AUTOR

Yo he dormido, he soñado, he vivido cerca del fluir de las olas/y las olas fluían  
entre las sábanas/ de la cama donde yo mezclé mis sollozos/con el canto  
siempre nuevo y triste del oleaje/Mis cantos de amor y dolor más fervorosos/yo  
los susurré en tu cabellera/mientras nos mecíamos en las rachas del viento/Oh  
mar, tú respondías con un secreto rumor./Los libros no me revelan el universo/  
son los marinos los que me hablan del mundo./sus pupilas llevan tantos  
horizontes distintos/que mis ojos se arrojaron allí como extrañas sondas/Y  
desde entonces he atesorado tus corolas de sal/cuyo perfume amargo y gris  
como un viaje/al fondo del cual bajo formas espectrales/se deshoja el cielo  
parte a parte./Por eso esta tarde en casa de Martín Quinquela/en medio del  
aroma de libro antiguo que tiene el viejo puerto/yo amo encontrar en estos  
cuadros/océanos más profundos que el amor y la muerte.

La Boca, 11 de noviembre de 1954  
Jean F. Brierre

Ambassadeur d'Haiti

Se terminó de imprimir  
en el mes de septiembre de 2021  
en DT Print S.A. Boulevard Alcorta 183 - Paso del Rey (1742),  
Buenos Aires, República Argentina.  
Tirada 1000 ejemplares.



Buenos  
Aires  
Ciudad

Ministerio de Educación

MBQM

MUSEO BENITO QUINQUELA MARTÍN

